

## posteriormente en Viena, una voz poderosa, su vocación inquebrantable y una capacidad como actor poco habitual en un cantante, convierten a este barítono en un valor a tener muy en cuenta

expresa, pero sí me doy cuenta mirando atrás y mirando la vida de otras personas que se quedaron en el camino, que he tenido una vida muy volátil, me he movido mucho, y eso hace que, quizás, no tenga unas raíces tan hondas como otros que se dedican a cualquier otra cosa. Por ejemplo, puede que falten amigos con una historia más larga. Se renuncia a tener una vida más estándar. Aunque, por otra parte, no cambiaría nada de lo que me ha ido sucediendo, ni la gente a la que he ido conociendo. Estoy donde tengo que estar».

Charlamos entre risas (otra vez hemos llegado a un territorio inesperado) sobre lo que cedemos a nuestros personajes. Uno como cantante y otro como escritor.

«Te acercas a un personaje y debes entender lo que le pasa, cómo piensa. Y eso te aporta una anchura como ser humano muy importante. Cuando sales de un personaje eres algo más grande que antes».

Le digo que tiene suerte porque los escritores dejamos mucho de nosotros y nos hacemos más pequeños mientras los personajes crecen sin darte las gracias. Porque arrastran zonas vitales del autor. Ellos los interpretan, los encarnan, ponen en movimiento algo que ya es.

Matiza su idea. «Meterte en un personaje y poder jugar con lo que es y con lo que puedes aportar como actor y cantante, construir la vida de ese personaje, te permite interpretarlo sin impostar lo fundamental. Haces el personaje como haces de ti mismo. Con naturalidad. Para hacer un personaje hay que desplegar una buena dosis de generosidad, hay que aprender a no tener miedo para hacer nuestros defectos del personaje, a mostrarnos feos o ridículos, a tropezar. Hay que lograr humanizar a ese personaje para que resulte creíble. Y un ejercicio de abandono necesario».

Le pido que confiese cuánto cree

que es necesario gustarse para poder gustar.

«Hay que tener una relación sana con uno mismo. Hay que caerse bien. Y no perder la capacidad de autocrítica y de reflexión. Es fundamental. Es un lado frágil aunque muy rentable desde el punto de vista artístico que tenemos los cantantes y para lo que estamos entrenados. Vivimos una crítica constante. Los cantantes somos una rara mezcla entre la fragilidad ante las críticas y la capacidad de saber levantarnos una y otra vez. De otra forma es imposible continuar. Y conviene que los tropiezos se produzcan. De otra forma te perderías una parte muy importante del aprendizaje. Y hay que lograr relativizar los triunfos y los fracasos. No merece la pena un gramo de tristeza cuando algo no te sale bien. A todos nos pasa en la vida más de una vez y seguimos adelante. ¿Quién no tiene un mal día? Los cantantes también. Hay que gustarse. Claro que sí».

Alfredo, una entrevista sin hablar de la crisis ya no es entrevista ni es nada en estos tiempos. Toca.

«La crisis ha afectado mucho al mundo de la ópera porque la cultura, en general, es deficitaria si hablamos en términos económicos aunque muy rentable si tenemos en cuenta el aporte espiritual que ofrece a las personas y a una nación. Y aprovecho para decir algo que me parece importante: dicen que hay que acercarse a la cultura a las personas como si esto fuera el gran secreto y la gran batalla que hay que librar. Sin embargo, no estoy muy de acuerdo con esa afirmación. Nunca fue más fácil el acceso a la lectura, a la música o la pintura. El problema no es la posibilidad de arriarse, tal vez es de falta de intención de unos y otros. El que quiere escuchar música clásica tiene la posibilidad al alcance de la mano. El que quiere leer puede hacerlo en cualquier biblioteca pública».

Antes de acabar advierto a Alfredo de que he hecho la tarea antes de vernos y que conozco ciertas tendencias que le acercan a la escritura creativa. Después de advertirle que eso de escribir te puede convertir en un ser extraño y cosas mucho peores que omitiré aquí, le pregunto sobre lo que busca al construir un relato.

«Vivimos en una sociedad en la que se amplifican las cosas que hacen las personas extraordinarias. Y, sin embargo, los héroes son las personas más corrientes. Sacar una familia adelante es toda una heroicidad. Me interesa mucho buscar personajes en los que se vean este tipo de almas».

Un apretón de manos sincero. Y una despedida corta. En unos días tenemos un compromiso común en el que, posiblemente, fracasaremos. Pero es posible que nos quedemos tan pichis porque el reto consiste en preparar un roscón de reyes y, seguramente, nos sabremos perdonar el posible desastre. No sé si los que lo tienen que comer después harán lo mismo. Ya veremos. ■

### El apunte

#### LA MODERNIDAD DE CERVANTES SOBRE LAS TABLAS

Con las localidades agotadas en taquilla para todas las funciones, se ha estrenado en la Sala Negra de Teatros del Canal de Madrid la ópera de cámara *El caballero de la triste figura*. Esta obra firmada por Tomás Marco, ya se ha representado (desde 2005) en los diferentes escenarios que se sumaban a todo aquello que celebrara a Cervantes y su obra. En esta ocasión, sin ser el lugar con mejor acústica de Madrid, la Sala Negra se convierte en un escenario algo perturbador puesto que nos encierra en un espacio lleno de ensañaciones, de un dramatismo que no sabemos si nos invita a sumarnos o a interpretarlo con los pies pegados al suelo. El efecto es agradable y evocador.

Marco (autor de *Ojos verde de luna* o *Segismundo*, entre otras) elige con acierto los textos de Cervantes para explorar la figura de don Quijote, que va creciendo en cada una de las siete escenas con las que se estructura la obra (se añade un prólogo extenso y un epílogo muy emocionante). El que conoce la novela sabe que esos textos son los que deben estar y no otros cuando se quiere mostrar al personaje.

La partitura es difícil para todo aquel que no está acostumbrado a escuchar ópera o, sencillamente, música. Aunque esa apariencia, ese revestimiento con lo incomprendible, encierra emociones que, poco después de empezar, van salpicando el entorno y quedan flotando sobre la platea para que el conjunto de la obra sea conmovedor, hondo y se inunde de matices interesantísimos.

Hay que decir que la dirección musical de Manuel Coves, siendo muy correcta, deja un poso agrí dulce. Porque esos matices podrían llegar de forma algo más burbujeantes al público contando con músicos de tan buen nivel como los que le acompañaban. Alguna escena, que por su longitud, podría llegar a resultar repetitiva en exceso, saldría muy bien parada con una dirección algo menos plana, más entusiasta con los detalles.

Cada personaje se desarrolla con algo parecido a lo que conocemos por *leit motivs* que ayudan a comprender. Pero, además, el reparto pone todo de su parte para que los personajes se dibujen con solvencia. Destaca el barítono Alfredo García que despliega buenas maneras al hacer suyo el arco dramático que le corresponde. Hace suyo el escenario desde el primer momento y nada se lo impide. Se mueve con decisión, con gracia, entendiendo que don Quijote es lo que es. La seriedad, ese enfado constante con el universo entero, la locura que puede dejar un reguero cómico o de desesperación. Hay que sumar su voz poderosa, versátil y llena de colores preciosos y precisos. Es un serio candidato a ser un cantante total.

La mezzosoprano, María José Suárez, se encarga de interpretar lo que Tomás Marco llama la narración. Parece que sea la narradora. Pero no. Es un detalle importante entender que no es un personaje más. Porque es la propia voz de la novela. No hace falta recordar que Cervantes logró construir la voz más moderna de la historia de la literatura. Y aún nadie lo ha podido superar. Pues bien, María José Suárez está estupenda. Tanto como Eduardo Santamaría que defiende su papel de Sancho Panza con credibilidad y un toque cómico tan inevitable como necesario. Por su parte, María Rey-Joly canta muy bien, pero la dicción no es la mejor.

Por si era poco, cuatro bailarines interpretando la coreografía de Mónica Runde, logran que el sentido último de lo que nos cuentan no pueda perderse o quedar inédito. Elegantes, expresivos y perfectos en la ejecución. La puesta en escena eficaz, un maquillaje estupendo y una iluminación que acompaña la acción sin invasiones cosméticas, hacen del espectáculo algo muy recomendable.

